

Coloquio de Literatura aplicada, Universidad Iberoamericana en Puebla,

24 de abril de 2023

Ponencia presentada por Liz Rugarcía, Coordinadora de la sede DEMAC Puebla

Mujeres liberando historias

Mi nombre es Elizabeth Rugarcía Christianson y tengo la suerte de coordinar la sede DEMAC Puebla desde el año 2018.

Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., DEMAC, es una asociación civil sin fines de lucro, fundada hace más de treinta años por la Dra. Amparo Espinosa Rugarcía.

El principal objetivo que tenemos en DEMAC es rescatar, resguardar y promover las historias de mujeres, mujeres como tú y como yo. Mujeres mexicanas de distintos sectores sociales, distintas edades, distintas familias, pero unidas por el lápiz. Unidas por el hecho de ser mujeres y vivir en esta tierra como tales.

DEMAC inició realizando concursos de escritura autobiográfica, invitando a mujeres a participar a través de sus testimonios escritos. Más adelante, creamos talleres para que las mujeres conocieran la herramienta y, si así lo deseaban, empezaran a contar su historia. Actualmente contamos con un acervo en nuestra página web de más de 700 textos.

El día de hoy me gustaría compartir brevemente con ustedes algunas ideas y pensamientos sobre las mujeres y la escritura autobiográfica.

Fui una niña penosa y observadora. Lo seguí siendo de adolescente, cuando tenía que pasar al centro del salón y presentar algún tema me convertía en un jitomate (“Cherry” porque soy chaparrita), me temblaba la voz como si fuera un avión atravesando turbulencia y mis manos parecían tener un sismo de 6.7, escala Richter. Odiaba hablar frente a los demás. La escritura fue una salvación, una forma en que podía expresarme sin que me vieran. Fui esa niña que entraba al taller de cuento en los campamentos de la primaria. Salía de vacaciones con mi mamá, mi papá y mi hermana y escribía historias sobre las lagunas y las tortugas. Lo tenía bastante claro: quería ser escritora o diseñadora, algo que pudiera crear y compartir a través de imágenes o palabras. La maestra de orientación vocacional me dijo que iba a fracasar como diseñadora, así que la inseguridad ganó y me enfoqué en la escritura. Entré a la carrera de comunicación porque me interesaba escribir guiones. Terminé y empecé a trabajar en otra área, más administrativa y social. La vida se atravesó en mis planes, como suele suceder.

Cuando conocí a DEMAC, en el año 2006, jamás pensé que trabajaría de manera tan cercana a la escritura. La sorpresa fue que esta escritura era autobiográfica. Escribir sobre mí. Al principio, yo era de esas mujeres que decía: “¿para qué voy a escribir mi vida? Es muy aburrida, a nadie le va a interesar. Prefiero escribir

ficción”. Aburrida mi vida porque había sido estable en muchos sentidos, pensaba que me iban a juzgar porque no había sufrido como otras mujeres que tienen historias desgarradoras, de abandono y violencia. De traición y engaño. Yo fui una niña querida, por familia y amigos entrañables. ¿Qué iba a poder contar que fuera interesante o de utilidad? Era como quitarle hojas a las historias que sí merecen ser contadas.

A pesar de esta idea errónea que tenía, me animé y entré a un taller DEMAC. Y entonces, al empezar a escribir, me di cuenta de que todas tenemos algo que contar. Compartí con mis compañeras sentimientos similares, como la culpa. Me di cuenta de que esta herramienta era sumamente poderosa porque a través de ella me reconocí y me entendí. No solo eso, reconocí y entendí a mis compañeras. Y algo más trascendental: reconocí y entendí el duro camino que han atravesado las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad.

Y entonces mi cerebro se empezó a llenar con preguntas: ¿Cómo nace la escritura autobiográfica?

¿Qué aportan las autobiografías de mujeres a la historia? Algunos textos hablan de sus inicios en las casas de las mujeres, a modo de diario para plasmar su día a día. Encontrar bibliografía sobre escritura autobiográfica de mujeres en nuestro país es difícil, como escribe Elva Rivera Gómez en un artículo publicado por la revista Graffylia “la historia ha privilegiado, hasta ahora, la búsqueda y el rescate de las biografías de grandes hombres y políticos que han destacado en la historia nacional contemporánea ¿dónde quedaron las memorias de las mujeres, dónde quedaron sus historias?” se pregunta.

Según el mismo texto de Elva, “algunos grupos y clases sociales establecían que las mujeres debían escribir el diario personal, en el cual narraban sus experiencias e intimidades y a través de los cuales podemos estudiar la construcción de sus identidades y el reencuentro con ellas mismas.” El reencuentro con ellas mismas, ¿estaban o estábamos perdidas? ¿dónde nos encontrábamos?

¿cumpliendo algún estándar o criando hijos, hijas? ¿cocinando, limpiando la casa? ¿callando nuestras emociones y pensamientos? ¿por qué es tan importante esta palabra, reencontrarnos? La realidad es que no existían espacios para las mujeres, para que ellas pudieran ser y expresarse sin normas o prejuicios. Las letras se convierten entonces en un escape para poder ser. Para poder reflexionar sobre la vida propia.

Cito ahora a Graciela Hierro Pérez-Castro, ganadora del concurso DEMAC “1999-2000 Para mujeres que se atreven a contar su historia”:

“Cuando relato mis diarios me doy cuenta del cambio de mi letra. Ahora que escribo esto, es clara, precisa, sin adornos y ha perdido la belleza de antes. La letra es como el cuerpo...Empieza en la niñez, cuando el cuerpo es algo más que se tiene que manejar en un mundo pleno de cosas, y sigue en la adolescencia, como una promesa misteriosa. La adolescencia es el inicio del cuerpo, a menos que sufra enfermedades o carencias. La promesa misteriosa la traen consigo los cambios del cuerpo...todo cual culmina en la plenitud de la pasión, en la juventud, y lentamente se va modificando como el mar que ya no se agita por el viento, pero aún es capaz de grandes pasiones...Se va perdiendo la belleza del cuerpo y sólo

preocupa la exactitud de su funcionamiento...La letra, el cuerpo, todo se va.”

Esta subjetividad, entendida como reflexión personal, la podemos encontrar en las historias de mujeres. La autobiografía es un espejo, como menciona María-Milagros Rivera Garretas en su texto “La autobiografía ¿Género femenino?”, es una práctica de significación de la diferencia de ser mujer. No tiene que serlo, sino que lo ha sido, lo es, históricamente. Se vibra porque se produce el fenómeno llamado empatía, empatía como experiencia de la conciencia ajena. Por eso es importante, porque al leerlos en estas historias nos reconocemos como mujeres, empatizamos a pesar de que no hayamos vivido exactamente lo mismo, empatizamos y reflexionamos sobre nosotras mismas. Nos reflejamos, nos acompañamos. ¿Qué pasaría si las autobiografías de mujeres se colaran en las escuelas? Este país cambiaría. Son el otro lado de la historia, son la resonancia magnética de este país.

Pero lo que me parece más interesante es que todas podemos hacerlo, podemos tomar el papel y llenarlo de nosotras. Podemos liberar historias como nos dé la gana. Esta es una gran bondad de este tipo de escritura. Pueden hacerlo mujeres que tienen nivel básico de lecto escritura y mujeres que son escritoras cabales. El resultado son textos llenos de vida, de metáforas y anécdotas que reflejan a un sistema que no nos considera, que no nos permite ir más allá de lo establecido para nuestro género, pero también nos muestran la fortaleza e inteligencia que tenemos. Las letras son nuestra clave y lenguaje secreto. Son la llave a la libertad y se van transformando conforme las vamos soltando, se transforman igual que nosotras lo hacemos y se quedan para otras mujeres.

Así fue como abrí el armario de la autobiografía. Gracias a DEMAC se iluminó mi camino. Virginia Woolf decía que ella era siempre el tema, la sustancia de su escritura. Sí, la escritura autobiográfica es nuestra. Es la varita mágica.

Por último, como casi siempre suelo hacer en este tipo de charlas, me gustaría terminar citando a la Dra. Amparo Espinosa Rugarcía:

“Escribo para descubrirme, para saber quién soy.

Escribo para darle voz a mi
inconformidad. Escribo para mirar
mis huellas.

Escribo para exorcizar mis dolores.

Escribo para descifrar mis desamores, para revivirlos, para
eternizarlos. Escribo para nombrar mis pasiones.

Escribo para tocar a Dios.

Escribo para curar mi
alma.

Escribo para rescatar mi
humanidad. Escribo en búsqueda
de sentido.

Escribo para seguir viviendo.

Escribo porque La Escritura es mía, me

pertenece. Escribo porque me aterra morir inédita.

Escribo para aclarar mis dudas.

Escribo para conectarme con mi esencia. Escribo para trascender mi narcisismo.

Escribo para hermanarme con otros. Escribo porque me da placer.

Escribo, luego existo